

**El ecocidio de la laguna de Fúquene y la gobernanza del agua en Chiquinquirá (Boyacá).
Un abordaje desde los estudios culturales**

**The ecocide of Fúquene and water governance in Chiquinquirá, Boyacá approach from
cultural studies**

Por: Manuela Cano Burgos

Director: Juan Camilo Cajigas

**Maestría en Estudios Culturales Latinoamericanos
Facultad de Ciencias Sociales
Pontificia Universidad Javeriana
Bogotá
2023**

Resumen

El ecocidio de la laguna de Fúquene inició en 1830 tras la colonización. Ha perdido cerca del 70 % de su espejo hídrico y los daños sociales y ambientales son irreparables. La laguna suministra el agua para más de 15 municipios, entre ellos Chiquinquirá (Boyacá). Cuando el agua llega a este municipio, a través del fuertemente contaminado río Suárez es potabilizada y se provee para consumo humano por parte de la empresa de servicios públicos Empochiquinquirá. Sin embargo, gran parte de la población no la consume y prefiere comprar agua tratada. Esta situación hizo que emergiera un mercado paralelo de agua que moviliza al día al rededor de 20 millones de pesos. Por su parte, La sociedad civil ha jugado un papel de transformación y defensa de los derechos de acceso al agua en un contexto de muerte lenta y ecocidio de la laguna de Fúquene.

Este artículo tiene como objetivo identificar y caracterizar a los actores vinculados con la gobernanza del agua en Chiquinquirá, durante los últimos diez años, para analizar su papel entre gobernanza-gobernabilidad respecto a la muerte lenta de la Laguna de Fúquene.

Palabras clave: ecocidio, gobernanza, gobernabilidad, laguna de Fúquene, Chiquinquirá.

Abstract

The ecocide of the Fúquene lagoon began in 1830 after colonization. It has lost nearly 70% of its water mirror and the social and environmental damage is irreparable. The lagoon supplies water for more than 15 municipalities, including Chiquinquirá (Boyacá). When the water reaches this municipality, through the contaminated coal from the Suárez River, it is made drinkable and provided for human consumption by the Empochiquinquirá Company. However, a large part of the population does not consume it and prefers to buy treated water. This situation led to the emergence of a “modern” water market that generates around 20 million pesos per day, paid by the inhabitants of the city. For its part, civil society has played a role in transforming and defending the rights of access to water in a context of slow death and ecocide in the Fúquene lagoon.

This article aims to identify and characterize the actors linked to the governance of water in Chiquinquirá, during the last ten years, to analyze their role between governance-governance regarding the slow death of the Fúquene Lagoon.

Keywords: Ecocide Fúquene, water governance, governability, Chiquinquirá.

Introducción

Hace dos años la COVID-19 me trajo nuevamente a la tierra donde nací y crecí, después de quince años de estar ausente¹. Crecí en un hogar donde siempre se respetó y valoró el agua como fuente de vida, donde año a año se escuchaba en la radio que la laguna de Fúquene se estaba secando y que se necesitaba que trabajáramos unidos para evitar su desaparición. Mi mamá, mi hermana y muchos amigos se sumaron a esa causa; otros, como yo, migramos respondiendo al modelo de vida impuesto por el neoliberalismo, y nos olvidamos de Fúquene.

La Covid-19 se llevó a mi mamá y a mi tío. De mi mami quedaron sembradas muchas causas sociales y ambientales, ya que fue una lideresa y concejala que se caracterizó por exigir acceso, calidad y cuidado con el agua para Chiquinquirá. Mi mamá ya no está, pero sus luchas y las de todos los defensores del agua siguen; deben repensarse y llevarse a otros planos de complejización para abrir discusiones críticas que las fortalezcan, en esta oportunidad desde los Estudios Culturales Latinoamericanos.

De todos los problemas estructurales —heredados de la modernidad— por los que atraviesa Chiquinquirá, el principal conflicto socioecológico² es la relación con el agua de consumo, teniendo en cuenta que su fuente de abastecimiento, el río Suárez, que nace en la laguna de Fúquene está desapareciendo por desecación, contaminación y potrerización, entre otros factores que analizaré como ecocidio.

¹ Este artículo está escrito en primera persona porque quise exponer mis preocupaciones más sinceras sobre lo que pasa en Chiquinquirá con el agua. Esta investigación se trata de mí, pero también de mi conexión con mi mamá desde la defensa del agua.

² Lo socioecológico implica pensar lo humano y lo no humano en una sola red de vida.

El agua de Chiquinquirá recibe todo tipo de vertimientos de los municipios de Carupa, Cucunubá, Guachetá, Fúquene y Ubaté, así como aguas descompuestas de vallados, producto de la industria lechera de fincas colindantes con el río. De esta laguna dependen más de 650.000 habitantes de la región (CAR) (s. f.). y, según estudios realizados de “*Evaluación de la vulnerabilidad en Fúquene, Cucunubá y Palacio realizado por la Fundación Humedales en 2011; calidad fisicoquímica de la Laguna de Fúquene* (Montañez, 2019) ³, puede desaparecer en menos de veinte años.

El agua es un derecho fundamental. Sin embargo, en Chiquinquirá esto pasa desapercibido o no todos comprendemos lo que implica. Convivimos en violencia lenta (Nixon, 2011) con el agua. La comunidad ha presenciado cómo se seca lentamente la laguna y cómo este hecho nos afecta la vida desde la relación con el territorio y en nuestras relaciones sociales. Se ha normalizado el problema y las soluciones se reducen a más presupuestos asignados por los gobiernos de turno.

En el territorio de la cuenca del río Suárez son varias las organizaciones y los actores sociales que se han unido para exigir que la laguna sea recuperada. Aunque la lucha por la defensa de Fúquene es histórica y con dimensiones que abarcan los ámbitos local, regional y nacional, yo me enfoqué únicamente en Chiquinquirá por mi experiencia de vida y por delimitar la investigación; no obstante, no pretendo desconocer las apuestas territoriales de muchas otras voluntades que también han motivado este trabajo.

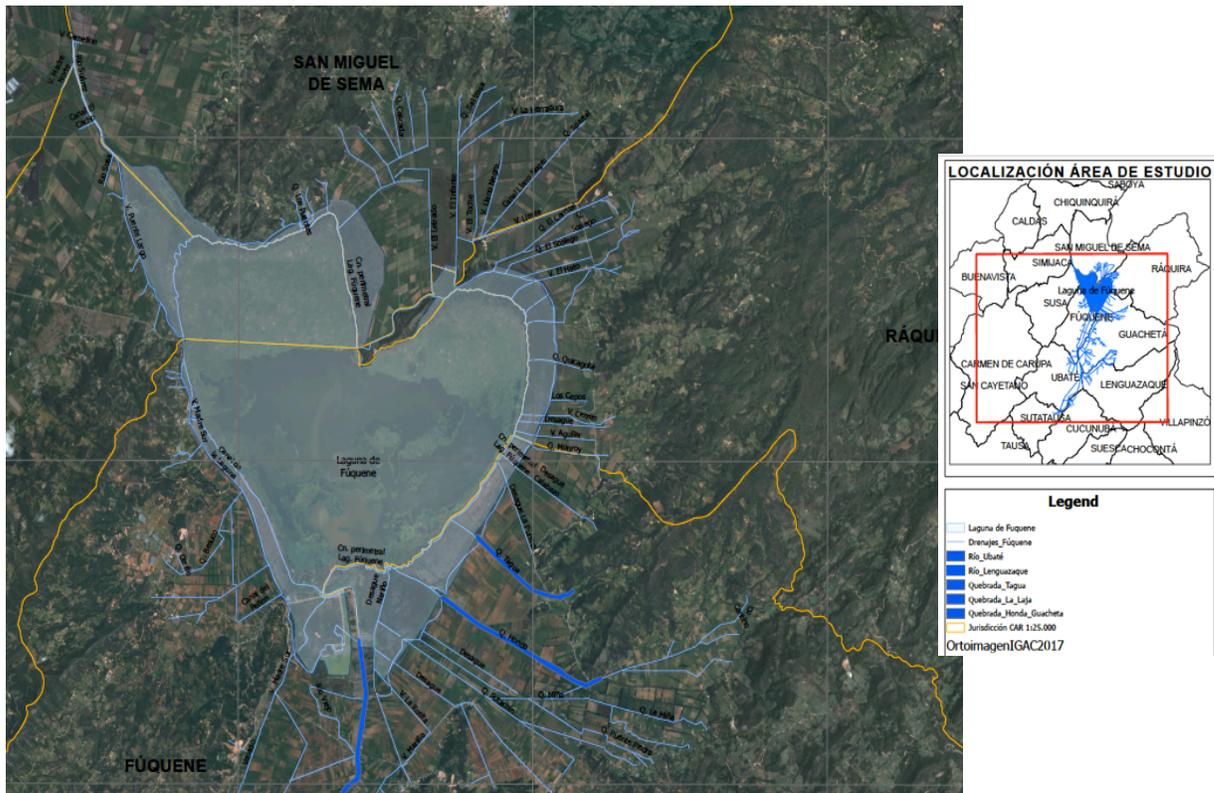
En Chiquinquirá se destacan profesores, periodistas, estudiantes, entre otros, que a lo largo de más de cuarenta años han entablado demandas y realizado acciones populares; han creado campañas educativas, foros, entre otras actividades, para concientizar a la comunidad sobre el ecocidio de la laguna.

³ Se consultó el diagnóstico del DIM del complejo lagunar (CAR 2022), donde se evidencian las cifras de pérdida de biodiversidad y salud del ecosistema. Estos datos se pusieron en diálogo con el *Análisis de la calidad fisicoquímica de la Laguna de Fúquene* (Montañez, 2019); Así como la influencia de las decisiones sociales, políticas, económicas y/o culturales en la degradación ambiental de la laguna de Fúquene en los últimos 20 años (Rubiano, 2019); finalmente, el documento de la Audiencia en la Comisión Tercera de la Cámara de Representantes sobre la emergencia ambiental en Fúquene. (2016).

En 1988 se dieron las primeras investigaciones y se formularon políticas integrales para atender la degradación de la laguna, propiciando el surgimiento de movimientos ambientales en la región. Sin embargo, fue en 1999 cuando se creó el Colectivo Fúquene (inexistente en la actualidad) como primera manifestación ciudadana en Chiquinquirá que hizo seguimiento a los acuerdos y compromisos asumidos por parte de las instituciones encargadas del cuidado de la laguna. En el 2001 se dio la primera acción popular por el derecho a un ambiente sano que, paralelamente a otras iniciativas, derivó en el documento Conpes 3451 del 2006 (DNP, 2006), uno de los documentos maestro en los que el Tribunal Administrativo de Boyacá ordena a varias entidades del Estado recuperar la cuenca del río Suárez, de la mano de la “Estrategia para el Manejo Ambiental de la Cuenca Ubaté y Suárez”.

Los desabastecimientos de agua ocurridos durante el 2016 y el 2017, hicieron que, por primera vez en la historia de Chiquinquirá, cientos de personas se manifestaran masivamente en las calles para exigir al gobierno local y a la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) por la falta de agua.

Planteo la problemática de Fúquene como un ecocidio. Esta laguna pasó de tener 12.000 ha a 471 ha en los últimos 200 años, causando pérdidas socioecológicas irreparables (mapa 1). Sin embargo, este ecocidio puede tener consecuencias aun mayores a las que ya se viven si no buscamos más frentes para su discusión, preferiblemente desde estudios críticos, donde no se reduzcan los problemas a señalamientos puntuales, sino que, busque entretejer las diferentes capas del conflicto dentro de un todo, como, por ejemplo, el contexto histórico del ecocidio en tensión con las relaciones de poder constituidas respecto a la gobernanza y la gobernabilidad del agua en Chiquinquirá.



Mapa 1. Localización laguna de Fúquene con afluentes y efluentes. Fuente: CAR 2022

Este artículo incluye insumos transdisciplinarios⁴ de investigaciones de las ciencias sociales y naturales sobre la laguna de Fúquene y el agua de Chiquinquirá; documentos como el Plan de Ordenamiento y Manejo de Cuencas Hidrográficas (POMCA) y el Plan de Manejo del Distrito de Manejo Integrado (DMI) del complejo lagunal Fúquene, Cucunubá y Palacio, y acciones legales interpuestas por ciudadanos de Chiquinquirá contra las instituciones relacionadas con Fúquene.

Estas fuentes me permitieron identificar y caracterizar los actores relacionados con la gobernanza del agua en Chiquinquirá, así como conocer e indagar —desde entrevistas— ¿Cómo ha sido el

⁴ Los estudios culturales contribuyen a retroalimentar las disciplinas establecidas para comprender prácticas y relaciones que no le competen únicamente a un saber específico; por ello, la transdisciplinariedad supone asumir retos de saberes, métodos y conocimientos que permitan abordar fenómenos sin encajar el pensamiento. Al respecto, Jesús Martín-Barbero (2003) aborda la transdisciplinariedad como “la necesidad de desbordar las disciplinas hacia un tipo de conocimiento capaz de hacerse cargo de la multidimensionalidad de los problemas de sociedad y de empezar a pensar desde el mundo”.

papel de los distintos actores relacionados con la gobernanza- gobernabilidad del agua en Chiquinquirá, en un contexto de muerte lenta y ecocidio de la laguna de Fúquene, durante 2012 al 2022?

El lector encontrará, primero, el contexto histórico y actual del ecocidio de Fúquene desde las afectaciones biológicas y socioculturales en Chiquinquirá. En un segundo momento, la aproximación a los conceptos de ecocidio, gobernanza y gobernabilidad a la luz de los estudios culturales (EE. CC.). En tercer lugar, los actores asociados a la defensa de Fúquene y un sociograma de interrelaciones según enfoques de la teoría social contemporánea; luego un análisis de la información y, por último, las conclusiones.

En la siguiente tabla preciso las categorías de análisis respecto al accionar de los distintos actores relacionados con la gobernanza- gobernabilidad del agua de Fúquene-Chiquinquirá, problematizando los entramados de sentido —naturalizados—, frente a la degradación de la laguna y las relaciones de poder que en este caso se refieren a algunos de los acontecimientos que se vienen dando en el territorio entre los años 2012 al 2022.

Tabla 1.

Categorías y relación con el análisis

<p>Ecocidio</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Fúquene pasó de tener 12.000 ha a 471 ha en los últimos 200 años. • Daños históricos al ecosistema, pérdida de especies, afectación socioecológica del hábitat. • Afectaciones morales, emocionales o espirituales invisibilizadas en relación al agua de Chiquinquirá.
<p>Gobernabilidad y gobernanza del agua</p>	<ul style="list-style-type: none"> • El papel de la sociedad civil en la defensa del agua. • El accionar del Gobierno ante el ecocidio. • Disputas entre gobernanza y gobernabilidad y relaciones de poder.

La relación entre las fuentes de información consultadas y los análisis de actores, junto a las entrevistas realizadas, me permitieron realizar un contextualismo radical desde lo histórico y lo periférico (Grossber, 2016) para estudiar fuentes primarias y secundarias, sus intersecciones, vínculos y relacionamiento, así como sus bifurcaciones, intereses y relaciones de poder asociadas a las disputas gobernanza-gobernabilidad y ecocidio.

La muerte lenta de Fúquene

El ecocidio de la laguna de Fúquene —cuenca del río Suárez— empezó en 1830 por orden del Estado colombiano, ya que el cuerpo de agua presentaba un impedimento para avanzar en el modelo económico de la nación asociado al uso de la tierra para el desarrollo de actividades de ganadería y agricultura. El proceso inició con la adecuación de las tierras en los valles de Ubaté y Chiquinquirá, como se describe en el siguiente fragmento de la acción popular presentada contra la CAR y Empochiquinquirá por Vicente Ferrer Apraez, en noviembre del 2002:

Este proceso se ejecutó conjuntamente en 1960 con la creación de la Corporación Autónoma Regional de los Valles de Ubaté y Chiquinquirá (CAR). Para entonces, el cauce de los meandros del río Suárez se rectificó por la implementación de un canal recto de 18 kilómetros, conocido como “Canal París”, por el cual se evacuarían las aguas de la Laguna de Fúquene hasta unas compuertas llamadas de “Tolón”, encargadas de regular el nivel de la Laguna.

Con la construcción de canales y desagües la CAR adecuó cientos de hectáreas hasta convertirlas en tierras aptas para la actividad agropecuaria. El Estado tituló a ganaderos y agricultores sus posesiones y la CAR los reputó usuarios del distrito cobrándoles las tarifas correspondientes.

Durante los dos últimos tercios del siglo XX estos fértiles valles se explotaron en forma anárquica, sin planes ni políticas estatales. Afloraron desordenadamente centros urbanos y factorías de transformación láctea que crecieron incontroladamente sin prevenir que el impacto ambiental que la polución y el

crecimiento no planificado producirían al lecho de la Laguna de Fúquene, invadida por una especie vegetal foránea conocida como “Elodea”, que se reproduce a partir de cualquier fragmento vegetal, especialmente cuando encuentra profundidades inferiores a 2 m. (profundidad promedio en la Laguna), y más si se alimenta de los detritus y contaminantes. (Providencia del Consejo de Estado, Sección Primera, expediente AP2828 del 2006)

En 1934, en aguas altas alcanzaba más de 12.000 ha. En el 2022 en aguas altas mide 3138 ha. Mediante el análisis multitemporal de imágenes de satélite obtenidas entre 1984 y el 2003 se determinó que el área del espejo presentó una disminución del 78,7 % (Castillo y Rodríguez, 2017) (imagen 2). De esta manera la laguna de Fúquene y toda la vida asociada a ella fue desapareciendo. El ecocidio como forma de suicidio y de homicidio ambiental, desde la perspectiva de autores ligados a los análisis socioambientales,

Tiene consecuencias retardadas de la destrucción ambiental, los daños son difícilmente compensables y la restauración puede resultar imposible. Desde el punto de vista financiero, el valor perdido es infinito y nada lo puede compensar y la tipificación criminal no se reducen a un caso o suma de casos de daño ambiental previsto en algunos códigos, pues su efecto es global. (Neira *et al.*, 2019).

Para Nixon (2011), una violencia de este tipo contra el medio ambiente ocurre gradualmente y fuera de la vista: “una violencia de destrucción retardada que está dispersa en el tiempo y el espacio, que típicamente no es vista como violencia en absoluto” (p. 2), que en el caso de Fúquene es producto de años de implementación de políticas desarrollistas en las que prácticas como la ganadería extensiva, la minería y la producción láctea, entre otros, han impuesto una carga ecológica sobre el cuerpo de agua de la laguna y el río Suárez, menos visible y persistente en el tiempo, como se observa en el siguiente mapa.

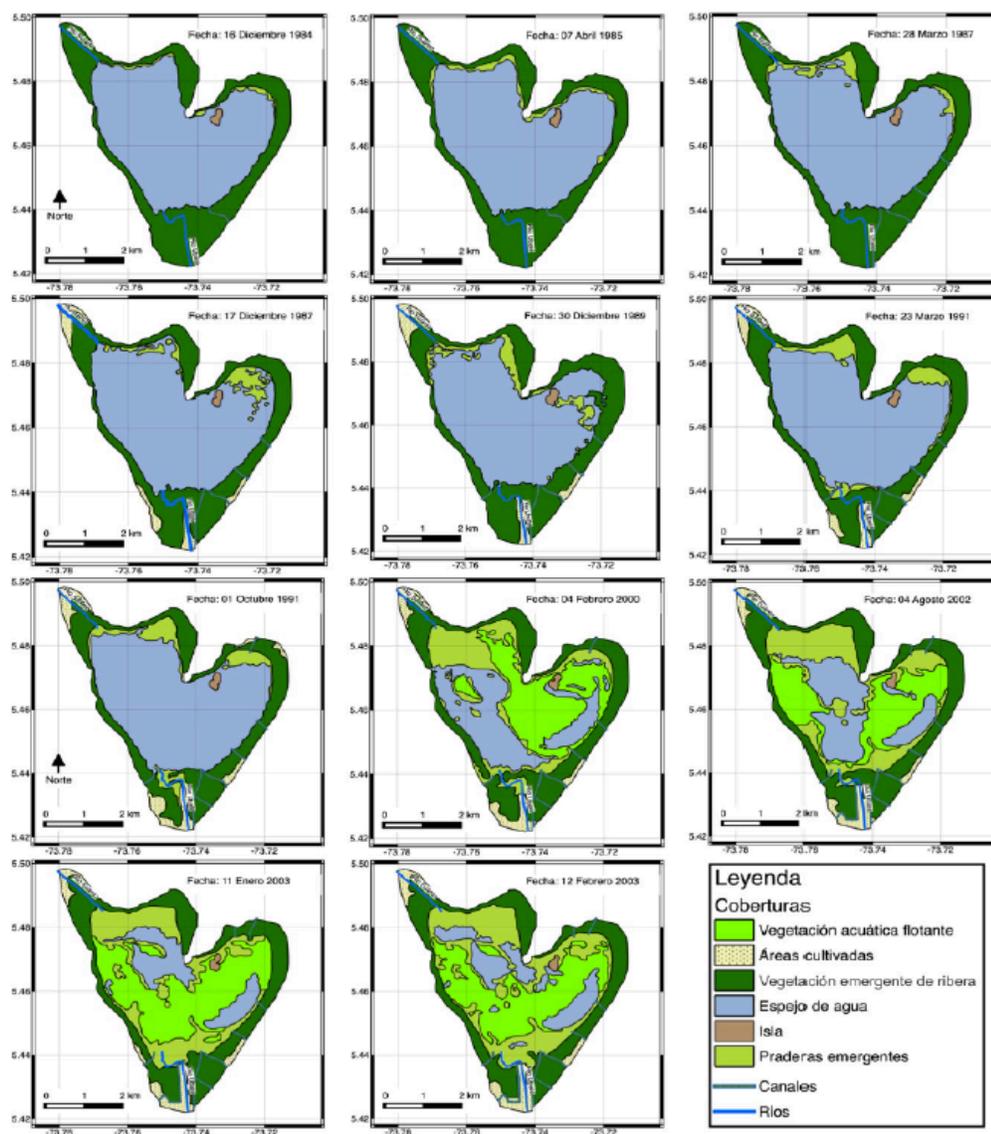


Imagen 2. Análisis multitemporal de imágenes de satélite obtenidas entre 1984 y el 2003

Fuente: Castillo y Rodríguez (2017).

A partir de esta evidencia cartográfica, es importante analizar sus efectos, no solo como un problema ambiental sino socioecológico, generado en un contexto geopolítico donde prevalece la idea del mundo moderno sobre el no-moderno. Lo que implica que el ecocidio de Fúquene —como problema heredado de la modernidad—, revele las marcas del desarrollo.

El cambio lento y violento de Fúquene, lo ha sido también para todas las vidas e interconexiones unidas a este cuerpo de agua. Para Nixon (2011) es un tipo de violencia invisible e intangible y, aunque aparentemente no se pueda palpar por el lento proceso, se instaló y normalizó paulatinamente en nuestra relación con Fúquene como si fuera una condena y una verdad establecida para los pobladores cercanos, pescadores, artesanos, así como todos los seres que dependemos de ella para vivir y, desde donde se definen temporalmente (no estáticamente) nuestras subjetividades, identidades y formas propias de entender nuestra relación con el agua.

Por otra parte, para Atilas-Osoria (2013) la violencia lenta se caracteriza por la producción de comunidades “excedentes” y sujetos “sacrificables” (p. 236), que en este caso también son todas las especies desaparecidas. La laguna albergaba en 1940 más de 80 especies de animales como zorros andinos, runchos, patos y peces, entre otros. Sin embargo, debido al deterioro ambiental, esta diversidad se ha reducido en más de un 40 % en los últimos 60 años. Hoy solo quedan 24 especies de aves, 10 de mamíferos, 4 de reptiles, 4 de peces, 1 de crustáceos, 1 de arácnidos y 14 clases de insectos (Garzón, 2014). De ahí que, según Neira *et al.* (2019),

Los ecocidios son una forma de suicidio y de homicidio ambiental, pues los efectos repercuten necesariamente, muchas veces a largo plazo, aunque también a corto, en quien realiza el acto o bien en quien, por ignorancia invencible, negligencia u otro motivo lo tolera, adelantando así su muerte.

En ese sentido, al igual que todas las especies bióticas, nuestra relación sociocultural con el agua y el territorio están migrando y luchan por sobrevivir entre relatos y fotografías de la historia ambiental. O, simplemente, un día hacen simbiosis entre recuerdos de lo real y lo imaginado, mutando en silencio hacia el desarraigo y la aceptación de la desaparición de la laguna.

Hace más de dieciséis años existe el documento Conpes 3451 para el manejo ambiental de la cuenca Ubaté-Suárez que muy poco se ha cumplido, generando consecuencias, no solo para una localidad, sino traspasando fronteras que perjudican conjuntos y medios de vida, repercusiones que serán sufridas también por generaciones venideras de humanos y no humanos en una acción u omisión por homicidio ambiental. Para Lozano, citado por Neira *et al.* (2019): “La muerte de los

ecosistemas [por efecto antrópico] lleva implícita la muerte del ser humano” (p. 136). Por esta razón el ecocidio puede ser también homicida, al adelantar la muerte de terceros. Terceros que se refieren a mí y a las generaciones venideras de mi familia que convivimos en violencia lenta con el agua.

Para Nixon (2011), partiendo del diálogo transdisciplinar y transnacional con tradiciones como el poscolonialismo, nuestras percepciones de las crisis ecológicas y los ecocidios son menos visibles y persistentes en el tiempo, producto de años de contaminación, de políticas desarrollistas, del imperialismo y de la carga ecológica impuesta sobre el Sur Global.

La violencia lenta⁵ sobre Fúquene y el río Suárez ha producido un ecocidio que representa rupturas en las redes de vida; daños morales, espirituales y ecosistémicos como por ejemplo, la pérdida de prácticas como la pesca, la elaboración de artesanías, caminatas, celebraciones y, en general, la conexión y el disfrute de los paisajes con fines culturales, ceremoniales, espirituales y recreativos, los cuales deben analizarse, también, desde principios jurídicos en el derecho para abordar soluciones a la crisis, como “justicia hídrica y prevención” y “justicia hídrica y precaución”⁶, que indican la importancia de trabajar para evitar costosas medidas para rehabilitar, tratar o desarrollar nuevas fuentes para el suministro de agua o los ecosistemas hídricos relacionados; así como asegurar la transparencia y la integridad en la gobernanza, y la existencia de leyes, su aplicación y cumplimiento para el uso sostenible de los recursos hídricos y los ecosistemas relacionados.

En este camino, en Colombia contamos con la ley 2111 del 2021⁷, que tipifica, entre otras, el ecocidio en el artículo 333 del Código Penal, como daño masivo y destrucción generalizada grave y sistémica de los ecosistemas, avanzando en la búsqueda de la justicia ambiental que permite elevar estas problemáticas hasta los estrados judiciales para que las autoridades tomen decisiones contundentes que incluyan aspectos geopolíticos y sistémicos, pues, si lo vemos desde la

⁵ La violencia lenta y el ecocidio pretenden atraer nuestra atención hacia otras dimensiones de los efectos ambientales y sociales de las crisis del antropoceno. Visibilizar la violencia que es imperceptible y que está encubierta por el sistema que, aunque se manifieste permanentemente nadie lo nota.

⁶ Estos principios jurídicos son citados por Hurtado Rassi, J. (2019). Hicieron parte de la Conferencia de Jueces y Fiscales sobre Justicia Hídrica en Latinoamérica en 2018.

⁷ Tomado de <https://bit.ly/40zHKB1>

radiografía de Fúquene, su degradación ha dado inicio a múltiples cadenas exponenciales de daños en efecto bola de nieve.

Por ello, los delitos ambientales como el ecocidio de Fúquene, cuentan con distintas vertientes transdisciplinarias para la problematización de los tipos de violencia ocurridos allí. De ahí que sea relevante pensar en rutas para la reparación socioecológica y la restauración de los ecosistemas que ayuden a subvertir la crisis y a garantizar la repetición de este tipo de delitos.

De igual forma, los principios jurídicos en el derecho no deben procesar como delito únicamente la degradación ambiental, sino también como desculturación⁸, al afectar las formas de vida, la identidad y las prácticas simbólicas generadas por la ignorancia invencible y negligencia para frenar el homicidio de la laguna.

De Fúquene a Chiquinquirá

Chiquinquirá es el cuarto municipio con mayor población en Boyacá (70.000 habitantes) y en aumento sustancial cada año. Está ubicado en el occidente del departamento y es cabeza de provincia. Es conocido como la capital religiosa de Colombia, al ser un centro de veneración de la virgen de Chiquinquirá. También es reconocido por su trayectoria artística y cultural, pues es cuna de poetas y escritores. Ha centrado su planeación territorial en torno al turismo religioso, el comercio y la ganadería. Según la Alcaldía Municipal ⁹, hay cerca de 1200 establecimientos comerciales y hoteleros; además tiene la oferta comercial e institucional más grande de la región con opciones laborales, educativas y de servicios de salud, entre otros, aunque de manera precaria.

En Chiquinquirá el desarrollismo moderno, centrado en la explotación de la naturaleza para estructurar el modelo económico capitalista, ha configurado dinámicas socioculturales y ambientales que, a lo largo del tiempo, han beneficiado a una parte de la población en lo

⁸ La desculturación como desarraigo de prácticas y elementos de la cultura local asociada a la laguna y al territorio. Este concepto hace parte de la categoría de transculturación acuñado por el antropólogo cubano Fernando Ortiz (1881-1969) para explicar los procesos de enriquecimiento y pérdida de la cultura para la creación de una nueva identidad cultural.

⁹ Portal municipio de Chiquinquirá, consultado en agosto 2022. <https://bit.ly/3x2Mj9F>

relacionado con el uso del suelo para la ganadería, el turismo religioso dominado por élites y la expansión urbana, generando con esto pérdida de la biodiversidad y alteraciones en los ciclos del clima que desencadenan calamidades públicas por el acceso al agua y las desigualdades sociales.

Todo lo anterior ha llevado a la sociedad global a repensar epistemológicamente la manera en la que se entiende la vida. Tal como lo plantea Escobar (1999):

El desarrollo como discurso moderno, generó rasgos característicos en términos de altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida, y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos. (p. 24)

La crisis civilizatoria (Leff, 2008), es producto del neoliberalismo y su modelo de desarrollo, el cual se plantea desde el pensamiento decolonial como un fracaso que genera inequidad, pobreza, hambre y destrucción del tejido de la vida. Siguiendo a Escobar (1999), quien cita a Gustavo Esteva: “El desarrollo fracasó como un esfuerzo socio-económico, pero el discurso del desarrollo aún contamina la realidad social” (p. 24).

Esta problemática del agua ha propiciado condiciones estructurales que generan: inequidad en la distribución (solo llega dos veces a la semana y en los barrios periféricos hay problemas de bombeo); captación de agua de un nacimiento veredal llamado las Veranitas; incremento de su valor comercial (son frecuentes las quejas por los elevados costos de las facturas); aprovechamiento de sectores comerciales para la venta de agua potabilizada (se identifican al menos doce empresas como se verá más adelante); fracturas en el sistema de significados de orden simbólico, social, político y espiritual sobre la interacción de las personas con el agua y afectaciones para la salud como enfermedades gastrointestinales¹⁰, todas estas problemáticas heredadas de la modernidad.

¹⁰ Entrevista a Fabián Arévalo, defensor del agua en Chiquinquirá-Fúquene, realizada el 19 junio, quien alertó en el 2017 a los entes de control sobre casos de enfermedades asociadas al consumo del agua.

Ante este panorama, en el territorio ha emergido una industria alrededor del agua potabilizada que ha crecido exponencialmente en los últimos 10 años, generando que este tipo de agua sea un privilegio para los que pueden adquirirla. De igual forma, permite ver como se fortalece la visión mercantil del agua, se normaliza la idea de privatización de la misma y se cimienta como un valor económico monopolizado en manos de empresarios con fuerza económica y/o emprendimientos que ven en el agua una oportunidad de negocio¹¹. Se estima que en Chiquinquirá al día se comercializan al menos 10.000 litros de agua en bolsa, superando los 20 millones de pesos que salen de los bolsillos de la población; en la ciudad hay más de 12 empresas (tabla 2) y cada una vende al día, en promedio, más de 1000 bolsas de 5 o 6 litros cada una; más los botellones de agua.

En este sentido, cobra relevancia ver que la gobernanza es un enfoque muy importante para tejer voluntades y soluciones con la gobernabilidad frente a los retos socioambientales y de defensa del agua, con un nuevo entendimiento de las relaciones y dinámicas de poder sobre el territorio, así como de los encuentros y las diferencias de los actores de la sociedad, que dan un giro a la forma tradicional de abordar lo gubernamental y lo público, los intereses de unos pocos y el bien común.

Tabla 2.

Marcas de agua potabilizada que se comercializan en Chiquinquirá, Boyacá. 2023

	Marcas de agua potabilizada	Origen
1	Bosque Nieve	Vereda Tenería Chiquinquirá
2	Planeta	Veredas Tenería y Molino, Chiquinquirá.
3	Natural	Acueducto urbano Chiquinquirá
4	Bancay	Acueducto urbano Chiquinquirá
5	Montezue	Acueducto urbano Chiquinquirá y Simijaca.
6	Acuabana	Pauna, Boyacá.
7	Emmanuel	Muzo, Boyacá.
8	San Ángel	Puente Nacional, Santander.

¹¹ Entrevista a Marco Castellanos, ex trabajador de la empresa de agua potabilizadora Bosque de Nieve en Chiquinquirá, quien manifestó que los dueños de las empresas de agua son mixtos, algunos con amplia trayectoria en negocios de venta de productos y por otro lado, emprendedores que ven en la comercialización del agua un potencial económico.

9	Cristalina	Duitama, Boyacá.
10	Agua Cristal Postobón	Nacional
11	Coca Cola	Nacional
12	Marca éxito	Nacional

Fuente: Elaboración propia.

El negocio del agua consiste en captar este recurso, potabilizarlo y comercializarlo con un permiso que otorga la autoridad competente. Es una mercancía en la que ejercen poder desde distintas escalas donde interfieren múltiples territorialidades y relaciones de poder burocráticas en las que se “administra” y otorga permisos para el aprovechamiento con fines económicos. Al respecto Mignolo, 2003, nos permite ver que es en la naturaleza donde más se puede observar la degradación ambiental, ya que el lado oscuro de la modernidad es el colonialismo. En este caso, porque que busca mantener el sistema actual del consumo de agua potable acelerado, el enriquecimiento sin límites a costa de la degradación de la laguna, sin aportar a la solución de problemas estructurales a largo plazo. Planteo entonces cómo el consumo de agua tratada es un tipo de violencia encubierta fruto del ecocidio.

Los que pueden comprar el agua tratada y envasada lo hacen, los que no, consumen el agua del acueducto que suministra Empochiquinquirá. La cual pasa por un proceso de tratamiento en la planta de Terebinto, para posteriormente ser distribuida en la ciudad. El agua es potabilizada mediante un proceso que implica aireación, mezcla rápida, mezcla lenta, sedimentación, filtración, desinfección, almacenamiento (Gobernación de Boyacá, 2014). Según los informes de la Secretaría de Salud de la Gobernación de Boyacá, luego de estos tratamientos, el líquido es apto para consumo humano. No obstante, gran parte de la población prefiere no consumirla y comprar bolsas o galones con agua ya que existe mucha desconfianza porque al hervirla quedan natas o residuos. En épocas de sequía o lluvias la población ha denunciado, en medios de comunicación, que el agua llega en malas condiciones de olor y color que no permiten ningún tipo de uso (La W Radio, 2017)¹².

¹² El agua no llega a las viviendas todos los días, es suministrada dos veces por semana en horarios diferentes, pues al centro de la ciudad lo suplen en el día, pero hacia las periferias lo hacen en las noches para poder dar abasto.

Un estudio llevado a cabo por Pastran Mercy (2017), afirmó que “La calidad del río Suárez es crítica (muy contaminada)”;

además explica que al unirse con el río Chiquinquirá, trae consigo una alta cantidad de residuos sólidos. Dicho estudio dictaminó que el agua cumple ciertos parámetros establecidos por el decreto 1594 de 1984 para su uso agrícola y pecuario, pero que no es apta para el consumo humano; incluso, puede presentar un riesgo para la salud puesto que excede el límite de coliformes¹³.

Diferentes investigaciones realizadas en años recientes¹⁴, como la adelantada por Mercy Pastrán (2017), “Calidad de agua mediante macroinvertebrados...” y Diana Montañez (2019) “Análisis de la calidad fisicoquímica de la laguna de Fúquene...”, concluyen que la calidad del río Suárez es crítica pues trae consigo una gran cantidad de residuos sólidos. A pesar de esto, los informes de análisis de la calidad del agua potable del 2022 realizados por la Secretaría de Salud de la Gobernación de Boyacá demuestran que cumple con los parámetros establecidos en la resolución 2115 del 2007 como apta para el consumo humano. Esto indica que las personas que reciben el servicio no presentarán afectaciones a la salud a causa de la calidad del agua suministrada¹⁵.

En medio de cifras e informes que dicen qué se puede o no se puede consumir, estamos los ciudadanos. Unos inconformes, otros acostumbrados, otros que piensan que la solución está en manos de los gobernantes y otros que le apostamos a ser parte de la solución desde ejercicios de gobernanza del agua, sin pretensiones mesiánicas.

Gobernabilidad y Gobernanza del agua Fúquene – Chiquinquirá

La cuenca del río Suárez cuenta con un Plan de Ordenamiento y Manejo de Cuencas Hidrográficas POMCA en el que tienen injerencia gubernamental diecisiete municipios aledaños; las gobernaciones de Boyacá, Cundinamarca y Santander; las autoridades ambientales CAR y Corpoboyacá; el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible y el Ministerio del Interior. De

¹³ Bacterias con características bioquímicas que indican la contaminación del agua y los alimentos (Pastran, M. 2017)

¹⁴ Tiempo de análisis 2012-2022.

¹⁵ Derecho de petición a la Alcaldía de Chiquinquirá 2022: <https://bit.ly/3IOB2if>

igual forma, desde la sociedad civil son varios los colectivos, organizaciones y movimientos ambientales, Juntas de Acción Comunal (JAC), instituciones educativas, medios de comunicación, entre otros, que han participado activamente en escenarios de diálogo (comités interinstitucionales, consejos, etc.) para definir el rumbo de la Laguna.

Así como es plural la participación de actores en la gobernanza de la laguna, también lo son sus puntos de vista y opiniones sobre el conflicto socioambiental de Fúquene. Muestra de ello son las memorias de los talleres de construcción del POMCA, el plan del Distrito de Manejo Integrado (DMI) y los pleitos jurídicos que han surgido como resultado de acciones populares, tutelas y manifestaciones, entre otros. Donde se evidencian constantes señalamientos de parte y parte, que han generado divergencias como, por ejemplo, el caso de la tutela instaurada por la ciudadanía a la CAR por posible omisión, que veremos en el siguiente apartado.

Quando ni la CAR cumple con su deber de ordenar, ni los municipios toman la iniciativa, que ha de ser colectiva, las acciones populares deben abrirse paso para obligar a los negligentes a obrar con la actividad que la situación ambiental impone. (Providencia del Consejo de Estado, Sección Primera, expediente AP2828 del 2006)

Desde la gobernabilidad, ligado al concepto de democracia y legitimidad de arriba para abajo¹⁶, la apuesta de las instituciones se centra en el fortalecimiento de la legitimidad de las mismas y su perspectiva legal como se observa en los mandatos democráticos con inversiones millonarias y exuberantes por parte de los gobiernos de turno.

Uno de los últimos megaproyectos es “Por Fúquene... Todos de Corazón”, un acuerdo de voluntades entre las autoridades ambientales y las gobernaciones de los departamentos mencionados, que ejecutará 203.000.000.000 de pesos (CAR, 2019). El proyecto prevé la compra de maquinaria, adecuación hidráulica, estudios de ingeniería, contratación de expertos, avalúo catastral para conocer el precio del suelo rural con la finalidad de adquisición por parte de la CAR para la creación del parque perimetral y, al final, muy tímidamente, acciones para promover la

¹⁶ La gobernabilidad (democrática) como la capacidad del sector público de gestionar en forma los recursos de todos. Prats, J. (2003).

cultura ambiental de las comunidades presentes en el área de influencia de la laguna, sistemas productivos, gestión ambiental de la pesca artesanal y explotaciones mineras.

Como se observa, desde la mirada gubernamental las soluciones para recuperar la laguna se enfocan principalmente en obras de ingeniería bajo la idea del “desarrollo sostenible”, invisibilizando en algunas ocasiones visiones de gobernanza ambiental de tipo socioecológico que han sido expresadas en audiencias y escenarios deliberativos en los que las comunidades, universidades y organizaciones han pedido de manera urgente desarrollar procesos masivos de restauración ecológica comunitaria, fortalecimiento a procesos de valoración social de la laguna, investigación participativa, entre otros. Como se relata por parte de los defensores de Fúquene.

Para Bocarejo (2018), “la gobernanza a diferencia de la gobernabilidad, trata de manera efectiva de incluir poblaciones locales siguiendo una aproximación al manejo de las aguas basado en los derechos humanos” (p. 112). Al respecto, la gobernanza ambiental, en este caso particular enfocado en la gobernanza del agua, como categoría de análisis tiene distintos enfoques como lo son el territorial y el adaptativo¹⁷, en los cuales se centra el debate en la búsqueda de acuerdos sociales de diversos actores por el bienestar del territorio. Sin embargo, citando a Osejo et al. (2019), estos enfoques vienen propiciando condiciones de privilegio a opiniones dominantes, que para el caso de Fúquene se han centrado en el rol de las instituciones que deciden por toda la colectividad, marginando opiniones que se salgan de las visiones del establecimiento.

Para superar esto, Osejo et al. (2019) propone estudiar la gobernanza desde nuevos marcos como la reflexividad, la deliberación y la co-producción¹⁸, entre otros, como ejes complementarios al enfoque adaptativo en los que se centren los análisis en habilitar acuerdos sociales situados, parciales, plurales y contingentes (Leach, Scoones, & Stirling. 2010). De esta manera, me sitúo en la gobernanza ambiental desde un enfoque deliberativo planteado por Leach et al., (2010) quien

¹⁷ Estos enfoques son retomados por el Instituto Humboldt y replanteados en un nuevo enfoque denominado “*transiciones socioecológicas hacia la sostenibilidad*” que busca conducir dicho cambio a través de acciones concertadas hacia un estado que maximiza el bienestar de la población y las condiciones ambientales del territorio (Andrade et al. 2018).

¹⁸ Enfoques propuestos por (Leach, 2010; Wyborn, 2015; Wyborn et al., 2019; Cleaver y Whaley, 2018) en Osejo, A; Garrido, A.M; Alvarez, J; Martínez, S; Lara, D; Ruiz, O; Posada, B (2019). Guía para la caracterización de la gobernanza en paisajes rurales. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt

plantea este tipo de gobernanza como una alternativa para reconocer y abordar ambigüedades en las diversas narrativas a las que los diferentes actores pueden adherirse con respecto a los objetivos de sostenibilidad.

La gobernanza deliberativa me permite ver la importancia de identificar nuevas configuraciones territoriales que reconozcan las diferencias y posibilidades de construcción colectiva en red no jerárquica desde escenarios locales (Montoya-Domínguez y Rojas-Robles, 2016). Ello implica que en los casos de propietarios de predios -que antes hacían parte de la laguna-, las organizaciones sociales y el Gobierno, por ejemplo, se involucren en la definición de las bases sobre las que se discutirán los conflictos, qué son y cómo se construyen mandatos sobre el agua y cómo esto afecta la red de vida en Chiquinquirá. En la gobernanza adaptativa, no hay privilegios de ningún corte y todos los aspectos territoriales toman igual relevancia al reconocer que los sistemas socioecológicos son dinámicos y complejos (Chaffin, 2014).

No obstante, desde los EE.CC. es necesario problematizar lo anterior desde la globalidad, por ello De Sousa Santos (2007) reflexiona sobre la gobernanza como

El resultado de las diferentes escalas y niveles en los cuales operan las actividades económicas globales y las legislaciones estatales nacionales y de las dificultades que los Estados-nación afrontan cuando desean aplicar su lógica reguladora jerárquica a las industrias cuyos sistemas de producción globalizados se cimientan en una combinación del mercado con una lógica organizativa de funcionamiento en redes. (p. 12)

Lo anterior implica pensar la gobernanza desde el neoliberalismo para no olvidar que estamos inmersos en un sistema capitalista global, regido por múltiples factores —principalmente económicos— que no se escapan de nada. Por ello, así estén dadas las condiciones de participación e incidencia desde la gobernanza deliberativa, no siempre se verá reflejada la pluralidad en el accionar institucional, ya que primará la visión hegemónica reguladora sobre la que opera la sociedad neoliberal en la que vivimos. Dicho de otro modo, no se debe bajar la guardia sino ampliar la mirada de lo participativo a otras múltiples variables que hacen parte del proceso de gobernanza

como incidencia política, administrativa, técnica, etc., y no solo voluntad y condiciones comunitarias.

En síntesis, la gobernanza del agua, pese a las implicaciones de lo global, asume una posición crítica frente al conocimiento moderno; visto de otra forma, implica algún tipo de traducción de los entrelazamientos cotidianos de las personas con todo tipo de paisajes y elementos, entre otros, con formas incluyentes de gestión. Se espera que en dichos entrelazamientos no haya juegos burocráticos y politiquería para definir responsabilidades del cuidado ambiental al azar en los que interfieren múltiples territorialidades (Bocarejo, 2018).

Ahora bien, en este punto me pregunto desde los EE. CC., cómo se habilitan las tensiones de poder entre gobernanza-gobernabilidad, teniendo en cuenta las relaciones de fuerza donde las subjetividades, corporalidades y espacialidades son producidas y confrontadas en diversas escalas (incluyendo formación del Estado, la nación y el sistema mundo, no solo la filigrana de la individualidad o el lugar). (Restrepo, 2021, p. 8)

Lo anterior se refleja en las tensiones entre gestión de algunos actores que hacen parte de la gobernanza del territorio como la CAR, la Alcaldía de Chiquinquirá y la empresa de agua y alcantarillado Empochiquinquirá, en disputa con colectivos y organizaciones sociales que exigen que pare el ecocidio. Estas tensiones serán expuestas más adelante.

Finalmente, el interés por diferenciar los conceptos de gobernanza-gobernabilidad me permitió identificar sus implicaciones frente a los procesos de construcción conjunta desde marcos globales, pero con lecturas locales particulares; por lo tanto, la crisis de Fúquene debe verse como un asunto de gobernanza regional y nacional sin que pierda las lecturas locales. La búsqueda de la justicia ambiental demanda romper el dualismo, los antagonismos y las romantizaciones de la lucha social, en cuanto a que todos los actores implicados en su gestión pueden tener propósitos viciados por el modelo económico-capitalista. En otras palabras, ni la institucionalidad o la sociedad civil tienen roles establecidos y estáticos, poderes mesiánicos, ni deben homogeneizarse a partir de imaginarios preestablecidos. En la gobernanza adaptativa todas las configuraciones territoriales son válidas para la construcción colectiva de acuerdos sociales en red.

Encrucijadas por el acceso al agua

Empiezo a investigar y a recordar que en Chiquinquirá hay un periodista que toda su vida ha indagado sobre lo que pasa en Fúquene: Uriel Parra, del *Reflector Regional*. Luego recuerdo que mi mami siempre me habló de los foros hídricos del profesor Reinel Gonzáles en el colegio Pio Alberto. Y así fueron apareciendo otros inspiradores de este trabajo de grado. Entre recuerdos, despertares del corazón e indagaciones sobre todo lo que ha pasado con Fúquene, también empiezo a ver que para mi familia, amigos y nuevos líderes que voy conociendo, las luchas por la defensa del agua no son visibles y que también, como ser ausente en mi territorio, hay muchas otras personas, fundaciones y organizaciones que yo no conozco y que han desempeñado un papel en la gobernanza.

Luego de revisar los documentos de planeación y participación, insumos jurídicos (identifiqué 2 acciones populares y 2 tutelas), noticias e investigaciones académicas donde se mencionaron actores relacionados con la gobernanza de la laguna-agua-Chiquinquirá, identifiqué los siguientes actores en el periodo comprendido entre el 2012 y el 2022 (tabla 3):

Tabla 3. *Actores de la gobernanza del agua*

Actor	Nombre	Acciones	Año
Universidades	Fundación Universitaria de San Gil (Unisangil), Universidad de Boyacá (Uniboyacá), Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC), Universidad Santo Tomás	Investigaciones de corte biótico e ingeniería hidráulica.	Hace más de 10 años.

Movimientos sociales y ONG	4 Manos Unidas Fabián Arévalo (cerrada)	Educación ambiental en instituciones educativas.	2010
Movimientos sociales y ONG	Reacción ciudadana	Acción popular	2006
Movimientos sociales y ONG	Jorge Lancheros, Uriel Parra, Fabián Arévalo, Elisa Peña.	Demanda acción popular contra CAR Cundinamarca, Municipio de Chiquinquirá, Concejo Municipal de Chiquinquirá, Personería Municipal de Chiquinquirá y Empochiquinquirá	16 de octubre 2016
Movimientos sociales y ONG	Veeduría Iván Norato	Seguimiento obras en la laguna.	2016
Movimientos sociales y ONG	Accionar Laguna de Fúquene	Tutela, educación ambiental. Plataforma que reúne a 7 municipios	2018
Movimientos sociales y ONG	Por Fúquene Uriel Parra	Tutela	2003
Instituciones educativas	Colegio Pio Alberto C. “Por Fúquene... Todos en acción”, grupo de ecoestudiantes Reinel Gonzáles	Tutela presentada por estudiantes	

Medios de comunicación	Radio Furatena Mirando El Campo <i>El Reflector Regional</i> (Uriel Parra) <i>Noti Publique</i> (Leonel Hernández)	Divulgación de la problemática. Tutela Uriel Parra	Hace más de 10 años.
Sector cultural	Héctor Cortés	Propuestas académicas, estudios, ponencias	1900
Sector cultural	Kantata Ecológica (Humberto Tena)	Música. Formación de jóvenes	1900
Autoridades ambientales	CAR Cundinamarca, Corpoboyacá, CAS Santander	DMI, POMCA, megaproyectos hidráulicos, recuperación del espejo de agua	Hace mas de 10 años.
Gobernaciones	Boyacá Cundinamarca Santander	DMI, POMCA	Hace mas de 10 años.
Alcaldías	Ubaté, Cucunubá, Palacio, Simijaca, Susa, Chiquinquirá, Saboyá	DMI, POMCA	Hace mas de 10 años.

Nota: Elaboración propia (2022)

En total veintisiete actores asociados a instituciones públicas y privadas y sociedad civil que han realizado acciones de gobernanza y gobernabilidad de diversa índole como educación ambiental, divulgación, denuncias, eventos y empoderamiento de las veedurías, entre otras.

Luego realicé un análisis de actores e interacciones inspirada en enfoques de la teoría social de redes, que tiene por objetivo rastrear y analizar esquemas o pautas de relacionamiento entre las personas o grupos de personas y entre estas y otros elementos del entorno con el fin de reconocer visibilidad, cohesión, colaboración y relaciones de poder (Ungar, 2015). Los criterios empleados

para la identificación de los actores estuvieron relacionados con la cercanía o vínculo directo con la defensa del agua (personas, organizaciones, entidades) y a partir de ellos se expandió el ejercicio según referencias de las personas identificadas.

En el análisis incluí las siguientes variables para identificar la información y posteriormente elaboré un mapa de actores e interacciones. Para construir el mapa se valoró a cada actor con respecto a las preguntas de los títulos de las columnas de 1 a 5, donde 1 es bajo y 5 alto (tabla 4).

Tabla 4. Actores e interrelaciones¹⁹

Actores e interacciones								
Actor	Organización (si la tiene)	Tipo de organización	Actores con relación directa o indirecta	Variable estructural (tipo, calidad, cantidad y frecuencia)	Participación en escenarios de diálogo (comités interinstitucionales, consejos, etc.).	(existencia o no de vínculos, frecuencia o cantidad y valoración)	Realizó acciones defensa del agua?	Puntaje
Uriel Parra	Amigos por Fúquene	ONG	5	5	4	1	5	20
Fabian Arévalo	Ambientalman	colectivo	5	5	3	2	5	20
Wilder Cortés	No	docente universitario	3	3	3	3	5	17
Humberto Tena	Kantata Ecológica	Cultural	3	3	3	3	5	17
Reinel Gonzales	Todos por Fúquene	ONG	4	5	4	1	5	19
Romilio Rodríguez	Mirando el Campo	Periódico	4	4	3	2	5	18
Hector Acosta	Empochiquinquirá	Servicios públicos	5	5	5	5	5	25
Dirección general	CAR- Cundinamarca	Autoridad Ambiental	5	5	5	5	5	25
Julian Prado	Secretario de ambiente	Alcaldía municipal	5	5	5	5	5	25

Luego de priorizar a los actores que más relación han tenido, realicé siete entrevistas²⁰ para rastrear los hitos, la incidencia, las motivaciones, los recuerdos y cambios en el tiempo en relación con la defensa del agua y la laguna. En cuanto a la institucionalidad, se exploró en las entrevistas la gestión del recurso hídrico y los mecanismos existentes para la participación de la sociedad civil en la gobernanza del agua.

¹⁹ Para elaborar este análisis se tomó en cuenta la guía para el estudio socioecológico de la alta montaña en Colombia realizada por el Instituto Humboldt, donde se proponen unos pasos para identificar oportunidades para diseñar y establecer escenarios de gobernanza (Palacio, 2015).

²⁰ Para consultar las entrevistas realizadas, véase: <https://bit.ly/3ojgmp7>

2013, se destaca el desarrollo del Proyecto Ambiental Escolar (PRAE) del colegio Pio Alberto Ferro Peña, que desde hace nueve años organiza un Foro Hídrico. Este espacio se ha consolidado como un escenario departamental influyente donde investigadores, magistrados, procuradores, comunidades indígenas y líderes ambientales propician discusiones sobre los retos de la gestión del agua en Chiquinquirá y la región. Posteriormente, en el 2016 surgieron algunas veedurías ambientales, pero no se encontraron registros o testimonios de los procesos que se adelantaron. De igual forma, se han realizado caminatas ecológicas año a año como la Operación Tinigua y, en el año 2019, el Festival Pachamama, que contó con la participación de la reconocida organización nacional Canto Al Agua.

Durante los años 2016 y 2017, en el contexto de los fenómenos de La Niña y El Niño, Chiquinquirá vivió periodos de desabastecimiento que provocaron manifestaciones de distinta índole, muchas de ellas lideradas por los actores identificados. Estas protestas llevaron a cientos de personas por primera vez a levantar su voz en las calles por la falta de agua y la omisión frente a la gestión del riesgo. La ciudad fue declarada en calamidad pública; los medios de comunicación locales, regionales y nacionales visibilizaron la problemática y de allí emergieron discursos que visibilizaron las relaciones de poder frente al papel de la CAR, Empochinquirá y la Alcaldía.

Algunas de las marchas registradas en los medios de comunicación fueron las caminatas Chiquinquirá- Bogotá (imagen 3), que llegó hasta el Congreso de la República abriendo espacios en la plenaria de la Cámara de Representantes y el Senado, y la caminata Chiquinquirá-Tunja que de igual forma abrió espacios en la Asamblea de Boyacá y la Gobernación.



Imagen 3. Ciudadanos marcharon encadenamos por la defensa de Fúquene
Fuente: Contagio Radio (2016).

Estas manifestaciones alcanzaron importantes logros de índole social y político, especialmente desde la mirada crítica de los EE. CC., porque permitieron que se dieran disputas al establecimiento, en este caso frente a la normalización del ecocidio de Fúquene y el problema del agua en Chiquinquirá desde lo histórico y estructural. Así lo confirma uno de los actores interesados: “Recuerdo cuando el director de la CAR nos dijo que nos olvidáramos de Fúquene, esto fue el colmo, pero nosotros seguimos exigiendo” (F. Arévalo, comunicación personal, 19 de junio del 2022), especialmente porque se entrelaza la conexión sociedad-naturaleza teniendo presente que el problema de Fúquene no es exclusivamente biológico sino también social y cultural.

Dichas movilizaciones son importantes porque brindaron condiciones para que emergieran relaciones de poder desde la resistencia, las cuales sacudieron la relación cultural de orden simbólico frente a los miedos contenidos que, revertidos, dieron la fuerza al movimiento social.

Desde la institucionalidad se encontró que el Concejo Municipal también realizó citaciones de control político a las entidades relacionadas con la laguna y el suministro del agua (mi mamá fue

una de las citantes). Para mi mamá²¹, la concejala Rosalba Burgos, una de las soluciones para abastecer de agua a Chiquinquirá era restaurar la laguna; para ello participó en mesas de dialogo regional, caminatas y visitas de campo, también presentó un proyecto para la creación de un embalse, pero no fue aprobado. El municipio optó por crear el pozo más profundo del país y de América del Sur, con 1400 m de profundidad (en la actualidad no funciona).

Durante la pandemia algunos procesos pararon, pero durante el 2022 se retomaron los foros y el seguimiento a la implementación del proyecto “Por Fúquene... Todos de Corazón”, y se espera que prosperen las acciones legales interpuestas a la fecha. Vale la pena mencionar que en el 2018 se conformó el colectivo Accionar Laguna de Fúquene, que reúne a defensores de la laguna de toda la cuenca, en el que participan actores sociales de Chiquinquirá. En la actualidad esta es la principal plataforma social desde donde están trabajando por el agua.

Para algunos líderes, las motivaciones e inspiraciones para defender este líquido vital están asociadas a la producción de otros tipos de “naturaleza social” (Escobar, 1999), producto de las interacciones propias de cada ser con su entorno que rompen las relaciones dadas por el sistema mundo-moderno bajo la idea de superioridad que otorgó privilegios al ser humano. Por ello la visión del agua no es homogénea entre los defensores, pues, así como hay multiplicidad de identidades, las hay de naturalezas.

Entendiendo el agua en el sentido social y cuestionando los esencialismos impuestos, asociados al concepto de *naturaleza* como algo natural, Escobar y otros pensadores de la escuela de pensamiento ambiental latinoamericano, proponen que “no hay nada natural en la naturaleza” pues todo es una construcción social. Enfoque que ha permitido que se reconstruya la relación sociedad-naturaleza más allá de la provisión y el beneficio.

Esto lo pude entender mejor desde los procesos que adelanta la Corporación Kantata Ecológica, que une saberes locales con la música, la ecología, el activismo y el cuidado, propiciando saberes

²¹ Para ella, se debía recuperar la laguna cumpliendo lo establecido en el documento Conpes 3451. Mi mamá participó en varias manifestaciones, denunció en la radio local, hizo citaciones de control a la CAR y también expuso la situación en la Cámara de Representantes en Bogotá.

contrahegemónicos y reflexiones estructurales con respecto a las problemáticas ambientales; así se evidencian nuevas formas de entretener lo político del agua desde la música, las caminatas, las marchas, las charlas educativas, entre otras actividades.

La lectura del problema desde la perspectiva de los defensores, está asociada directamente con el rol de las instituciones y los gobiernos de turno: “En la Junta Directiva de la CAR van varios alcaldes de la región y no logran dimensionar porque no tienen los conocimientos de la realidad ambiental. Se requieren conocimientos técnicos, no políticos. La CAR es político entonces se maneja sobre otra visión” (R. Gonzáles, comunicación personal, 19 de abril del 2022). Para otros el problema también se centra en la pasividad de las comunidades y los alcaldes que permiten intimidaciones por parte de la CAR respecto a recursos que se requieren para obras comunitarias.

Análisis de la información

De lo anterior concluyo que no hay un cuerpo uniforme que asuma el papel de la gobernanza del agua; hay diversidad de pensamientos en los que confluyen la fuerza y la valentía para oponerse a modelos estructurales que están afectando la vida de cientos de personas, no solo la de los que luchan. De modo similar, en la capacidad de estructurar agendas con incidencia pública en escenarios de poder, en los que se ha avanzado de manera tímida, se ha logrado disputar al establecimiento, poniendo a la luz los malos manejos, generando procesos jurídicos y educativos, mesas de diálogo, entre otros.



Imagen 4. Fotografías de la crisis por el agua en Chiquinquirá, 2017.

Fuente: Caracol Radio (2017).

Algunos de los lugares del poder donde se concentran las tensiones están asociados a la institucionalidad; esto se pone de manifiesto en los pomposos presupuestos de los que se succionan contratos que silencian a las ciudadanías, ocasionando que las organizaciones no prosperen.

En la protesta interdepartamental caminamos cuatro personas hasta Tunja exigiendo soluciones. La Gobernación y la Asamblea nos escuchó y se prometieron acciones; sin embargo, luego de elecciones, dos de mis compañeros marchantes fueron vinculados a la Gobernación y en la Alcaldía y no volvieron a participar. (H. Arévalo, comunicación personal, 19 de junio del 2022)

Lo anterior evidencia el interés de la clase política en silenciar y obstruir al movimiento. En la misma medida, se identifican intereses personales con fines políticos o protagonismo de “defensores del agua” que solo aparecen en épocas electorales.

Esto saca a la luz las dificultades que hacen que el movimiento social no prospere o que no se mantenga en el tiempo. Primero, porque existen disputas internas por falta de apuestas comunes y a largo plazo, muchas cimentadas por la ausencia de espacios de diálogo internos y reconocimiento de los aportes que todos realizan. Existe desconfianza; en algunos casos marcada por la búsqueda de protagonismo y, en otras, por posturas políticas, técnicas e intelectuales propiciadas por el desgaste del tiempo. La información obtenida en las audiencias, demandas y escenarios donde participan los defensores del agua generalmente es conocida por pocas personas y no se socializa reiterativa y masivamente, pese a que se ha logrado abrir espacios en la radio y las redes sociales. Segundo, porque desde la gobernabilidad no se ha propiciado la generación de espacios o procesos de articulación entre gobernanza-gobernabilidad. Y, cuando se dan, es porque un tercero interviene, visibilizando la tensión, pero no proyectando nada a largo plazo.

En los últimos diez años, en Chiquinquirá la sociedad civil ha realizado procesos de gobernanza individual y colectiva para frenar el ecocidio de la laguna de Fúquene. Dichos procesos son protagonizados por actores provenientes de la academia, las ONG sociales y ambientales, los

colectivos, los medios de comunicación, artistas, entre otros, quienes han dedicado más de treinta años para pensar y actuar sobre el conflicto socioambiental relacionado con la crisis del agua.

En el análisis de actores se identificó que el accionar conjunto por la defensa del agua no es representativo sino más bien individual. Por ello, se identificó una vulnerabilidad asociada a la debilidad de los vínculos de inserción comunitaria (Bonet, 2006). Los elementos hallados hacen referencia al reconocimiento de quiénes y cuáles son sus motivaciones personales, la gran mayoría relacionadas con el entendimiento del agua como un tejido espiritual²². Lo que implica que, pese a que se ha incidido en la gobernanza desde múltiples capas del conflicto, algunas acciones se quedaron en activismo fugaz²³, ya que no contaban con propósitos de largo alcance ni con la complejización de la problemática.

Por su parte, las luchas por evitar la desaparición de Fúquene han llevado a la sociedad civil a que realice acciones legales. Las respuestas de las Cortes de Justicia centralizan la responsabilidad en la institucionalidad e instan a concentrar los esfuerzos en obras y planes de acción técnico-científicos, con poco espacio para abordar las soluciones desde lo sociocultural o con propuestas dadas desde la interseccionalidad del conflicto, como mencionaba anteriormente.

En ese orden de ideas, las demandas y tutelas tienen un reconocimiento generalizado -como accionar legal con estatus- en la mayoría de los actores como uno de los principales logros en la incidencia ciudadana. Sin embargo, en la perspectiva del pensamiento ambiental latinoamericano es fundamental entender los conflictos desde la complejidad, fuera de epistemes modernas. Por ello, se debe reconocer que los aportes desde otras formas de activismo como el desarrollo de prácticas culturales y los procesos educativos, también hacen parte importante de la búsqueda de

²² Desde los relatos de los defensores del agua, la mayoría asoció el agua como algo sagrado: “estamos viviendo con Dios [refiriéndose al agua]” (H. Tena, comunicación personal, 19 de abril del 2022), lo que evidencia la construcción de vínculos que sobrepasan la idea colonial del agua como recurso. En ese sentido, Carrasco (2020) propone que “Los saberes del agua como bien sagrado deben ser reconocidos en su legitimidad, y su vivencialidad, no solo como referentes de sistemas epistemológicos distintos sino más aún, como marcos ontológicos de la vida”. Esto implica pensar el agua desde otras prácticas, contextos y racionalidades que superen el paradigma eurocéntrico.

²³ Reinel Gonzáles, en comunicación personal (19 de abril del 2022), menciona que los defensores del agua “hemos sido muy activistas, hacemos eventos, hemos logrado llamar la atención, pero realmente hace falta un trabajo más efectivo para poder producir unos cambios en la consciencia ambiental”.

soluciones y miradas que generan condiciones para propiciar estructuras críticas en las que se reconozca que existe una colonialidad del poder, del saber y del ser que hay que transformar.

Se identificó un fenómeno asociado a la captación de agua de un nacimiento rural llamado Las Veranitas que está ocasionando una ruptura en la gobernanza. Por consiguiente, no se piensa en alternativas en red para construir soluciones a largo plazo. Se parte de un enfoque individualista, derrotista y clandestino que acepta la realidad como algo dado y estático en el tiempo. Además, genera desigualdad y marginalización de las mujeres y los niños, que son los más afectados, puesto que tienen que cargar agua para cocinar. Por si fuera poco, no hay estudios por parte de la Secretaría de Salud que confirmen que el agua del pozo de las Veranitas cumple con las condiciones de salubridad; por tanto, las disputas de gobernanza-gobernabilidad están poniendo en riesgo la salud y el bienestar de la población.

Por otro lado, estos daños del ecocidio están relacionados con afectaciones morales o emocionales ocasionadas por el quebranto de sitios sagrados o con alto valor espiritual (Basso, 1996)²⁴. Cuando estos lugares dejan de existir nada puede reemplazarlos, porque sus vínculos se consideran excepcionales y sagrados: “El río Suárez me da mucha tristeza cuando pasa por nuestra ciudad muy maltratado, contaminado, uno se pone triste por eso” (H. Cortés, comunicación personal, 27 de abril del 2022). Lo anterior genera afectaciones, cambios y transformaciones en las relaciones socioculturales desde distintos ámbitos.

En las audiencias públicas realizadas por los entes de control (Procuraduría y Contraloría), así como en el Congreso de la República, se identifica que las entidades relacionadas con la laguna no conocen con exactitud los recursos invertidos. No existe una cuantificación “real”, pero según lo indagado son cientos de miles de millones de pesos. Por ejemplo, en el 2006 cuando se aprobó el Conpes 3451, el Estado destinó 331.000.000.000 de pesos; de ahí en adelante las demás instituciones como las gobernaciones, las corporaciones, entre otras, también han destinado recursos. Ahora, con el nuevo proyecto “Por Fúquene... Todos de Corazón”, fueron

²⁴ “La sabiduría se asienta en lugares”, dijo el antropólogo Keith Basso (1996). El territorio siempre es un lugar habitado, morado e impregnado de las formas de conciencia a partir de las cuales las personas lo perciben y aprehenden. Un lugar puede representar la totalidad de la vida: contiene nuestras historias a través de generaciones de transformación y relaciones entre humanos y naturaleza, a veces solidarias y regenerativas.

203.000.000.000 de pesos los que se destinaron para este rubro, por lo que cabe preguntarse: ¿cuántos miles de millones más vendrán?. Al respecto, uno de los entrevistados asegura que “Hay que recuperar la laguna de las garras y dientes de los entes privados y de las mafias que la tienen controlada” (H. Cortés, comunicación personal, 27 de abril del 2022). Para los defensores de Fúquene hay una lucha más grande que se conecta desde otros pulsos, saberes, intensiones e interpretaciones de la realidad; por sus luchas y las de todos los defensores de la vida, no paremos.

Finalmente, se identifica que la forma de participación de las comunidades en la defensa del agua estuvo relacionada con las manifestaciones llevadas a cabo en el periodo 2016-2017, en las cuales se realizaron audiencias para que Fúquene fuera declarada en emergencia ecológica y se estableciera una comisión especial de seguimiento que permitió que se articularan instancias tanto del Gobierno nacional como departamental. Estas manifestaciones hicieron que se visibilizara la problemática en la opinión pública y que surgieran de nuevos liderazgos.

Conclusiones

Este artículo inició como un camino para interpelar mi vida en relación al crimen contra Fúquene y reconocer a fondo una de las luchas de mi mamá, ¿cómo y para qué escarbar en algo tan doloroso?, ¿puedo hacer algo al respecto? Inicé queriendo buscar culpables para hacer señalamientos, pero me encontré en una encrucijada de actores y versiones, especialmente construidas desde los saberes técnico, el legal y el comunitario. Los dos primeros, agenciando el saber-poder en función de estructuras inmersas en un modelo capitalista que oprime y continúa colonizando a la naturaleza como algo externo al ser humano; y el tercero, el comunitario, que no se escapa del sistema mundo cimentado en jerarquías y control que —aunque haya desarrollado acciones y apuestas políticas contundentes—, está fragmentado por no tener acuerdos sociales claros. Por ende, de ambas orillas, su saber no es neutral, así como nada lo es.

El cómo me fue llevando a detenerme en acontecimientos ocurridos en estos 10 años, en los que emergieron aspectos académicos, sociales, normativos y comunitarios para abordar el conflicto por el agua en Fúquene-Chiquinquirá, que unidos a la actual legislación Colombiana respecto a

delitos ambientales, rompieron mi papel de detective en busca de criminales para ampliar la visión desde el contextualismo. Así que todo detonó en mí cuando entendí que más allá de frenar el ecocidio —es algo que ya no tiene vuelta atrás—, este estudio me permitiría encarnar los dolores retardados de los efectos de la violencia irreparable contra lo humano y lo no humano por la degradación de Fúquene. Descubrir esos efectos fue mi principal reto.

Reflexionar sobre todo lo que se pierde cuando hay alteraciones en un paisaje, especialmente en redes de vida, me acercó a analizar esta problemática no solo desde el discurso ambientalista, sino desde la ruptura de los vínculos de la ciudadanía con el agua. Por una parte, porque el agua de Fúquene ya no es ese manantial de vida pues es vista con desconfianza; y si se consume, se hace con inseguridad y miedo, descargando la responsabilidad en los entes de control. Fúquene y el río Suárez son percibidos como propiedad privada al manejarse desde el poder-saber experto de la institucionalidad, cortando el tejido sociocultural del humano con la memoria ambiental del territorio.

Estos factores también están generando afectaciones socioeconómicas de la comunidad por los altos costos del agua, promoviendo desigualdades, pues es un marcador de privilegios que fortalece estructuras de poder, estatus y abre brechas sociales inexistentes fruto de la modernidad; pues no todas las personas cuentan con los recursos económicos para comprar agua potabilizada. La problemática está formando un monopolio en el que más de 12 empresas privadas están vendiendo agua envasada, enriqueciéndose y explotando el agua de otras fuentes a costa de la desaparición de la laguna.

Analizar los acontecimientos de participación comunitaria en la defensa del agua desde el enfoque de la gobernanza deliberativa me permitió comprender la importancia de las condiciones y acuerdos en las que se da más allá de los resultados efectivos (Coolsaet, 2015). En otras palabras, estos enfoques traen un cambio implícito muy importante a partir de una distribución desigual y en la pugna por la construcción de territorialidad (Montañez y Delgado, 1998). De igual forma, cada charla con los defensores de la laguna implicó una escucha activa en la que experimenté dolor y mucha tristeza por Fúquene. Aunque también me permitió humanizar el activismo y “des

romantizar” los movimientos sociales, ya que vislumbré que sus lugares de enunciación también están atravesados por relaciones de poder individualistas.

Estas disputas y lugares de enunciación institucional o comunitario (o híbridos), no sólo revelan posiciones sociales discordantes y asimétricas entre actores, sino que son controversias sobre realidades divergentes. Por ejemplo, para algunos actores gubernamentales la laguna puede representar una oportunidad para ostentar poder, captar y administrar recursos, incluso algunos defensores opinan que recuperar la laguna es una amenaza contra el sistema burocrático y mercantil que tantos recursos moviliza. Aunque, por otro lado, las pugnas de poder entre actores comunitarios de Chiquinquirá han erupcionado en una visibilidad instantánea y sensacional, inestable y cambiante que no permitieron procesos estables en el periodo analizado.

En todas las capas del conflicto expuestas, hallé relaciones de poder atravesadas, principalmente, en la gobernabilidad-institucionalidad (CAR, la Alcaldía de Chiquinquirá y Empochiquinquirá), por los manejos técnico-administrativos de la laguna-agua-Chiquinquirá, centrados en buscar soluciones de infraestructura, maquinaria y estudios científicos que propician disputas con las comunidades (gobernabilidad); teniendo en cuenta que estas decisiones han invisibilizado la importancia de fortalecer los procesos comunitarios para el manejo sostenible del territorio, fragmentando y silenciando a los distintos actores que buscan oponerse a estas formas de poder. Las instituciones conocen estas lecturas sociales y, en consonancia, centran sus acciones en anunciar inversiones pomposas que generan tranquilidad (silenciosa) que termina cuando los recursos se agotan sin que las soluciones lleguen.

Esta investigación aporta elementos para entender lo que han sido los estudios del pensamiento ambiental latinoamericano en clave de los estudios culturales, puesto que dichos enfoques buscan quebrar las divisiones entre naturaleza y cultura, poniendo en evidencia los efectos negativos de una naturaleza que ha sido capitalizada. Yo encuentro que el movimiento social en Chiquinquirá genera esa posibilidad de no pensar de manera instrumental el agua, y que, al contrario, busca reivindicar las relaciones socioecológicas. Así, la lucha social ante el ecocidio abre posibilidades para que futuras investigaciones tengan presente estos hallazgos respecto a la construcción de acuerdos para la gobernanza centrando sus esfuerzos en la justicia ambiental.

Referencias

Acta N.º 32 (2016, 7 de junio). Comisión Tercera Constitucional Permanente. Honorable Cámara de Representantes <https://bit.ly/3vs6w8d>

Ángel-Maya, A. (2013). *El Reto de la Vida. Ecosistema y Cultura, Una Introducción al Estudio del Medio Ambiente* (2.ª ed.). www.augustoangelmaya.com

Atilés-Osoria, J. (2013). Nixon, Rob (2011), *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (100), 235-237. <http://journals.openedition.org/rccs/5300>. doi: 10.4000/rccs.5300

Bocarejo, D. (2018). Gobernanza del agua: pensar desde las fluctuaciones, los enmarañamientos y políticas del día a día. *Revista de Estudios Sociales*, (63), 111-118. <https://dx.doi.org/10.7440/res63.2018.09>

Basso, K. H. (1996). *Wisdom sits in places: Landscape and language among the Western Apache*. UNM Press.

Caracol Radio. (2017). S.O.S por Chiquinquirá: habrá protestas y cacerolazo por la falta de agua. <https://bit.ly/3zHT7LI>

Carrasco, N. (2020). Miradas decoloniales, interculturales y ecología política en la gobernanza de territorios. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25(88), 34-39. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27962172003>

Castillo, I. M. y Rodríguez, M. Á. (2017). Dinámica multitemporal de las coberturas y el espejo de agua en la laguna de Fúquene. *Revista Mutis*, 7(1), 20-33. doi: 10.21789/22561498.1183

Contagio Radio. (2016, 15 de abril). Campesinos encadenados marchan para exigir la preservación de la Laguna de Fúquene. *Archivo Contagio Radio*. <https://bit.ly/3of7RLH>

Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR) (s. f.). Generalidades de la laguna de Fúquene. *CAR*. <https://www.car.gov.co/fuquene/vercontenido/1>

Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR). (2019, 13 de junio). “Por Fúquene... Todos de Corazón”, inicia ejecución de crédito. *CAR*. <https://www.car.gov.co/saladeprensa/por-fuquene-todos-de-corazon-inicia-ejecucion-de-credito>

Castiblanco, J. (s. f.). Proyecto de recuperación hidráulica y ambiental del complejo Lagunar Fúquene, Cucunubá y Palacio. *CAR*. <https://www.car.gov.co/uploads/files/5df93f92d7e5c.pdf>

De Sousa Santos, B. (2007). El derecho, la política y lo subalterno en la globalización contrahegemónica. En B. de Sousa Santos, y C. Rodríguez, (eds.), *El derecho y la globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita*.

Departamento Nacional de Planeación (DNP). (2006). *Documento CONPES 3451. Estrategia para el manejo ambiental de la cuenca Ubaté-Suárez*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3451.pdf>

Escobar, A. (1999). El mundo postnatural: elementos para una ecología política anti-esencialista. En Arturo Escobar, *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea* (pp. 273-314). CEREC/ICAN.

El Diario. (2020). Denuncian contratos irregulares en Empochiquinquirá ESP. <https://bit.ly/3NPZkuN>

García Canclini, N. (2003). *Culturas Híbridas. Estratégias para entrar e sair da modernidade* (4.^a ed.). EDUSP.

Garzón, G. (2014, 20 de noviembre). Fúquene, la laguna que perdió el agua y la vida. *Radio Nacional de Colombia*. <https://www.radionacional.co/cultura/fuquene-la-laguna-que-perdio-el-agua-y-la-vida>

Grossberg, L. (2009, enero-junio). El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa*, (10), 13-48.

Grossberg, L. (2016). Los estudios culturales como contextualismo radical. *Intervenciones en estudios culturales*, (3), 33-44. https://intervencioneseecc.files.wordpress.com/2017/01/n3_art02_grossberg.pdf

La W Radio. (2017, 27 noviembre). Alerta en Chiquinquirá Boyacá por falta de agua. *W Radio*. <https://bit.ly/3b44moq>

Leff, E. (2006). La ecología política en América Latina. Un campo en construcción. En H. Alimonda (comp.), *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana*. Clacso.

Leff, E. (2008). *Discursos sustentables*. Siglo XXI.

Martín-Barbero, J. (2003). Transdisciplinarietà: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales. Cultura, identidades y saberes fronterizos. En Jaime Eduardo Jaramillo Jiménez (comp.), *Memorias del Congreso Internacional Nuevos Paradigmas Transdisciplinarios en las Ciencias Humanas (volumen II)*. Bogotá.

Mignolo, W. (2003). *Historias locales, diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Akal. <https://bit.ly/3vqosjG>

Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. (2021, septiembre). *Programa Nacional de Gobernanza de Agua. Documento técnico de trabajo y avances*. <https://bit.ly/3cLL4EN>

Montañez, D. (2019). *Análisis de la calidad fisicoquímica de la Laguna de Fúquene. Propuesta de lineamientos para la gestión ambiental del recurso hídrico* (Tesis de maestría). Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana. <https://bit.ly/3OLyfrs>

Montoya-Domínguez, E. y Rojas-Robles, R. (2016). Elementos sobre la gobernanza y la gobernanza ambiental. *Gestión y Ambiente*, 19(2), 302-317. <https://bit.ly/3QcxloQ>

Neira, H., Russo, L. y Álvarez, B. (2019). Ecocidio. *Revista de Filosofía*, 76, 127-148 <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/55778/60108#toc>

Nixon, R. (2011). *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Harvard University Press.
Pastran, M. (2017). *Evaluación de la calidad del agua mediante la utilización de macro invertebrados bentónicos, como bioindicadores: estudio de caso en el río Suárez (Chiquinquirá – Boyacá)*. (Tesis pregrado). Bogotá, Universidad Libre.

Osejo, A.; Garrido, A.M; Alvarez, J; Martínez, S; Lara, D; Ruiz, O; Posada, B (2019). Guía para la caracterización de la gobernanza en paisajes rurales = Guide for the characterization of governance in rural landscapes. Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt

Hurtado Rassi, J. (2019.). Una aproximación al concepto de justicia hídrica en Colombia: algunas experiencias que buscan garantizar la protección y uso adecuado del agua. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2019.

Palacio, D. (2015). Redes, actores y gobernanza desde un enfoque relacional. En P. Ungar, (ed.) (2015). *Hojas de ruta. Guías para el estudio socioecológico de la alta montaña en Colombia*. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.

Providencia del Consejo de Estado, Sección Primera, expediente AP2828 del 2006. Consejero Ponente: Camilo Arciniegas Andrade. <https://bit.ly/3PMO16O>

Prats, J. (2003). El concepto y el análisis de la gobernabilidad. *Revista Instituciones y Desarrollo*, 14-15, 239-269.

Rubiano, M. (2019). Influencia de las decisiones sociales, políticas, económicas y/o culturales en la degradación ambiental de la laguna de Fúquene en los últimos 20 años. (Tesis de especialización). Bogotá: Universidad Jorg Tadeo Lozano, 2019.

Silva, N. (2018). *Evaluación a la implementación del Conpes 3451 de 2006 en la cuenca de los ríos alto-medio y bajo Suárez para su reorientación mediante la proposición de acciones a ejecutar* (Tesis de especialización). Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://bit.ly/3Q0oPt5>